

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez (ed. y coord.), *Fuentes para el estudio de la religión eslava precristiana*, Zaragoza: Libros Pórtico, 2017, 505 págs., ISBN: 978-84-7956-164-2.

El volumen *Fuentes para el estudio de la religión eslava precristiana*<sup>1</sup> constituye una feliz novedad editorial ya que ofrece al lector la primera traducción completa a una lengua europea occidental de todos los textos medievales relativos a la religión eslava precristiana que se han transmitido por parte de autores, tanto cristianos como musulmanes, que en algunos casos son contemporáneos a los hechos que narran.

El plan y los logros de esta ambiciosa obra vienen claramente expuestos en una ilustrativa y modélica *Introducción* (págs. 7-32) donde se glosa en primer lugar la evidente importancia de los textos como base sólida, junto con los aspectos arqueológicos y folclóricos, para el conocimiento de la religión eslava precristiana, si bien asimismo se nos avisa a propósito de la precaución con la que este material ha de ser tratado, dado que no siempre todos los testimonios tienen el mismo valor pues los autores, al no profesar el paganismo, no pocas veces muestran un cierto desprecio hacia la religiosidad pagana e incluso una actitud violenta o de censura hacia unas prácticas que, en muchos casos, eran perseguidas. A su vez, dentro de este *corpus* de textos, sin lugar a dudas aquellos que resultan de mayor interés son los que corresponden a un período en el que el paganismo estaba aún vivo, en especial los que manifiestan una cierta curiosidad de carácter antropológico como, por ejemplo, los de Procopio de Cesarea o los atribuidos al emperador Mauricio. En resumen, la compilación no ha pretendido reconstruir la religión eslava previa a la cristianización, labor imposible a causa de la poca objetividad de la mayoría de las fuentes, sino compendiar en un volumen todos los textos que han llegado hasta nosotros.

Los pasajes seleccionados en *FEREP* abarcan un amplio espectro cronológico pues se extienden durante más de un milenio al comprender desde el testimonio más antiguo, un fragmento de Prisco Panita (s. V), transmitido por Constantino Porfirogénito, hasta el más moderno, perteneciente a las *Actas del Concilio de los Cien Capítulos o Stoglav*, que recogen las reformas promovidas por Iván IV, el Terrible, y el metropolitano Macario en el concilio de Moscú de 1551. A pesar de lo tardío de estas actas conciliares se puede considerar que en el ámbito eslavo oriental la pervivencia de lo medieval subsistió en gran medida hasta finales del s. XVII con la subida al trono del zar Pedro I, el Grande. Por otra parte, el hecho de que algunos pueblos eslavos se cristianizaran en fecha temprana a lo largo del s. IX (como es el caso del Primer Imperio Búlgaro o del Principado de Moravia), unido al fenómeno contrario (representado sobre todo por el estado eslavo de la isla de Rügen en el mar Báltico, que no renunciaría al paganismo hasta su conquista por parte de los daneses en 1168), hace que nos encontremos ante un panorama muy complejo pues mientras que el paganismo en algunas zonas se convir-

<sup>1</sup> Para mayor comodidad a partir de ahora citaremos el volumen por sus siglas: *FEREP*.

tió pronto en una doctrina perteneciente al pasado o marginal que se había de erradicar, en otros territorios continuó siendo, sin embargo, un conjunto de creencias vivas y, por lo tanto, contemporáneas a los textos que nos las han transmitido. Así pues, este factor se ha de tener siempre en cuenta a la hora de analizar y valorar las fuentes.

Frente a las dos antologías anteriores, obra de V. J. Mansikka (Helsinki, 1922) y de C. H. Meyer (Berlín, 1931) respectivamente, este nuevo florilegio presenta la particularidad de que traduce todos los pasajes, a diferencia de la de Mansikka, quien no siempre lo hace, y de la de Meyer, quien solo publica la versión original en el caso de los textos en griego y en latín sin su correlato en alemán. Asimismo, la presente antología incorpora textos que conciernen a la totalidad del mundo eslavo, mientras que la de Mansikka se centra única y exclusivamente en los eslavos orientales y la de Meyer en los radicados en suelo alemán, característica que sin lugar a dudas ha de ser puesta en relación con el régimen político que por aquel entonces dirigía los designios del país germano. Un factor que se ha de encomiar lo comporta el hecho de que el equipo colaborador de *FEREP* ha comentado y contextualizado todos los textos escogidos, importante contribución que en las antologías anteriores apenas se trataba. Dados los exigentes baremos de la filología actual, cabe señalar que nos hallamos ante la obra de un conjunto de especialistas en distintas lenguas, no de un solo autor como en las antologías anteriores, quienes han vertido al castellano los textos legados en seis idiomas: griego, latín, antiguo eslavo meridional, antiguo eslavo oriental, checo medieval, islandés y árabe.

La estructura de *FEREP* se ha organizado por lenguas y dentro de cada lengua se ha procurado ordenar los textos desde un punto de vista cronológico cuando ha sido posible. Especialmente bienvenido es el apartado dedicado a *Textos dudosos* (págs. 427-447) donde se han incluido testimonios en los que las referencias al paganismo eslavo presentan dificultades debidas bien a su antigüedad, bien a su difícil interpretación o bien a que quizá solo sean fruto de la fantasía del autor, por mostrar algunos factores. A su vez, la estructura y disposición de cada capítulo está muy cuidada pues ofrece al lector una serie de datos que le sirven para contextualizar, de manera sucinta pero diáfana, el texto traducido; así estos aparecen catalogados gracias a un sencillo sistema en el que se enumeran mediante cifras la lengua (1 griego, 2 latín, 3 antiguo eslavo meridional, etc.), el autor (numerado por orden cronológico) y el texto o textos correspondientes ordenados por orden de aparición. En los casos en los que la adscripción a un autor es dudosa, como sucede por ejemplo con el renombrado *Relato de los tiempos pasados*, esta particularidad se indica a la hora de recibir la numeración. No menos importante es la ordenación interna de cada capítulo que pretende dar la mayor información posible para contextualizar cada testimonio empezando por el nombre del autor (cuando se conoce) y el título de la obra; cabe señalar que estos dos últimos datos han generado no pocos problemas pues en algunos casos no había tradición filológica en español del nombre del autor ni del título de la obra lo cual ha obligado a buscar soluciones coherentes en cada ocasión. Una breve introducción y una reseña bibliográfica preceden la traducción propiamente dicha; además si se han vertido varios pasajes de una misma obra, se han adjuntado también breves informaciones preliminares a cada pasaje. Otro aspecto que aporta un valor añadido lo constituye la presencia de abundantes notas a pie de página (más de 800) que engloban tanto los *realia* como aspectos crítico-textuales e incluso escolios e interpolaciones.

Los textos seleccionados en *FEREP* agrupan todas las referencias a la religión eslava precristiana, entendiéndose por “referencia” cualquier tipo de descripción de

cualquier práctica de dicha religión, sea oficial o no, así como cualquier explicación de un concepto religioso eslavo no cristiano o alusión a un nombre de dios eslavo; a su vez, bajo el epígrafe de “religión eslava precristiana” se incluye el *corpus* de creencias, privadas o públicas, que existieron en los territorios poblados por habitantes de lengua eslava antes de la cristianización de los diferentes pueblos, aunque se han incluido testimonios posteriores que pervivieron en zonas eslavas hasta los límites temporales que abarca la presente antología: el Renacimiento en la zona occidental y el Concilio de los Cien Capítulos, que tuvo lugar en 1551, en la zona oriental.

Tras unos apartados explicativos sobre los textos traducidos a partir de las diferentes lenguas (textos que a continuación analizaremos con más detalle) y una lista de los autores y colaboradores, el prólogo concluye con un útil índice de abreviaturas que facilita mucho la lectura y consulta de la antología.

La primera gran selección de textos está consagrada a las fuentes en lengua griega (págs. 33-59) y ha sido realizada por Eugenio Luján Martínez. En ella encontramos un amplio abanico de testimonios, algunos de los cuales no aparecían en la antología de Meyer como es el caso del texto de Prisco Panita, autor godo que se ha de datar con relativa verosimilitud en el s. V d. C., a propósito de los inicios de la Gran Expansión eslava. Asimismo, se incluyen por primera vez, por citar sólo algunos ejemplos, un testimonio de Pseudo Cesáreo Nacienceno sobre los esclavos, Σκλαβηνοί (término habitual en las fuentes griegas para referirse a los eslavos), sobre sus costumbres antropófagas y la existencia entre ellos de la licantrópía, u otro no menos interesante, atribuido al emperador Mauricio, sobre el suicidio ritual de las viudas. Al igual que en la edición de Meyer el pasaje de Heródoto (IV, 105), inserto en el λόγος escita y en el que se habla de los neuros, ha sido relegado al epígrafe *Textos dudosos* (págs. 427-447). Los Νευροί eran un pueblo que habitaba en el curso alto del Dniéper y en el Dniester y con costumbres similares a los escitas pero cuya identificación con los protoeslavos es cuando menos problemática. Esta noticia herodotea, en caso de ser cierta, constituiría la referencia más antigua a los eslavos.

El siguiente núcleo de textos lo constituyen aquellos que se nos han transmitido en latín (págs. 61-217) y que se remontan bien a la época de los estados paganos independientes bien a los siglos XIV y XV. En este caso, dada la gran cantidad de testimonios, la labor la han llevado a cabo de manera conjunta Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez, Julia Mendoza Tuñón y Sandra Romano Martín. Respecto a la selección de textos de la época de los estados paganos se ha incluido la casi totalidad de testimonios que se registran en la edición de referencia de Meyer excepto dos casos: un pasaje de Ebón II, 18, ya que solo aludía a una razia del rey Boleslao contra los paganos y no ofrecía más información, y otro de Sajón el Gramático –que sin embargo aparece entre los textos de autoría dudosa– en el que no queda claro si se pueden rastrear en él alusiones a divinidades domésticas eslavas. Como contrapartida se incorpora un buen número de textos nuevos que no aparecían en Meyer, especialmente aquellos provenientes de la *Respuesta a las consultas de los búlgaros* del papa Nicolás I, fechable en el año 866.<sup>2</sup> En lo que atañe a los textos latinos de los siglos XIV y XV se ha añadido respecto a Meyer un fragmento, que no obstante

<sup>2</sup> No es de extrañar la inclusión de estos nuevos testimonios, pues el editor y coordinador de *FEREP*, Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez, es un gran conocedor de este rescripto papal al que ha dedicado una monografía: *Las respuestas del Papa Nicolás I a las consultas de los búlgaros. Edición crítica, traducción y comentario*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2009.

sí se registra en Mansikka, perteneciente a Jan Długosz, canónigo de la catedral de Cracovia, sobre los orígenes del principado de Kíev. Por el contrario su famoso y fantasioso texto sobre los primitivos dioses polacos ha sido incluido entre los textos dudosos. A veces los textos de los siglos XIV y XV aparecen trufados de palabras en polaco medieval relacionadas con la religiosidad popular que han sido objeto de notas etimológicas a pie de página, como por ejemplo *vboschye* (término que se refiere unos demonios domésticos, nota 332), *wroschnyczi* (suerte de brujos con capacidades adivinatorias como indica el parentesco de la palabra con el polaco *wrózba* “adivinanza” o *wróżyć* “adivinar”, nota 337), etc.

En comparación con el *corpus* de textos transmitidos en latín o en antiguo eslavo oriental, los testimonios en antiguo eslavo meridional (págs. 219-231) constituyen un conjunto de bastante menor tamaño pero de gran interés por referirse a la zona sur del mundo eslavo, territorio en el que se forjó la cultura búlgara, fértil amalgama de influencias bizantinas, protobúlgaras y estrictamente eslavas. La traducción y el comentario de estos textos han sido encomendados al prestigioso eslavista Enrique Santos Marinas quien ha tenido ante sí la difícil labor de trabajar en un campo que había sido descuidado tanto por Mansikka como por Meyer por lo que su antología ha supuesto un ardua tarea de búsqueda. Entre los textos recopilados podríamos destacar la hagiografía denominada en su traducción latina *Vita Constantini*, cuya importancia reside en ser la primera vida de santo escrita en lengua eslava; el *Oficio Litúrgico de San Naum de Ocrida*, conservado en copias tardías de los siglos XVII y XVIII pero que podrían retrotraerse a un original eslavo del siglo X obra de San Naum, discípulo de los santos Cirilo y Metodio, o el interesante sermón del Presbítero Cosme contra los bogomilos, seguidores de una herejía dualista que gozó de gran repercusión en los Balcanes entre los siglos X-XIII.

Los testimonios en antiguo eslavo oriental (págs. 233-394) conforman uno de los núcleos básicos de *FEREP* no sólo por su número sino también por su valor intrínseco pues entre ellos se incluye el monumental *Relato de los años pasados*, igualmente conocido como la *Crónica de Néstor* o *Crónica Primaria*, pieza capital para el conocimiento de la historia medieval de la Rus' de Kíev, que se empezó a elaborar en dicha ciudad a comienzos del siglo XII en el Monasterio de las Grutas. En este caso la extensa labor de traducción y comentario ha recaído en Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez, Matilde Casas Olea, Inés García de la Puente y Enrique Santos Marinas. Dada su especial importancia, el *Relato de los años pasados* (*PVL* según sus siglas eslavas) ha merecido una erudita e ilustrativa introducción en la que se repasan aspectos básicos como son, entre otros, su estructura, que en realidad corresponde a la de una crónica de carácter analístico a partir del año 852 a. C., los posibles compiladores de la crónica, al margen de Néstor de quien poco sabemos, o sus fuentes, entre las que se encuentran textos griegos probablemente vertidos a otras lenguas eslavas, fuentes propiamente eslavas y tradiciones orales entre las que ocupan un lugar muy destacado las leyendas de la *družina* o mesnada de las tropas más cercanas a los príncipes. Otro punto muy debatido es el relacionado con los pasos previos a la redacción de la *PVL*;<sup>3</sup> es decir, de qué manera se gestó y cómo fue tomando forma hasta generar la magna obra. La situación es compleja pues los manuscritos que transmiten la *PVL* se dividen en dos grandes familias: la Laurenciana y la Hipaciana, lo cual conlleva la existencia de dos redacciones; sin embargo el he-

<sup>3</sup> Nos referimos a la *PVL* en femenino pues la primera sigla corresponde al término femenino *Pověst'* “relato”.

cho de que algunos testimonios de la rama Laurenciana presenten contaminaciones procedentes de la rama Hipaciana ha llevado a algunos investigadores, fundamentalmente de la escuela rusa, a postular una tercera redacción. Por otra parte, al tratarse de una obra diseñada y escrita por la clase sacerdotal las alusiones a las creencias precristianas están teñidas de no poco desprecio y rechazo, lo cual no obsta para que sus narraciones ofrezcan informaciones muy valiosas. Resulta reseñable, sin lugar a dudas, la inclusión en la presente antología de algunos pasajes procedentes del *Cantar de la Hueste de Ígor*, controvertido texto épico sobre el que siempre ha pesado la sospecha de que en realidad se trate no de una obra auténtica sino de una falsificación tardía; no obstante, las particularidades de la lengua parecen indicar que nos hallamos ante un texto medieval que presenta a su vez rasgos bastante peculiares como es la utilización de símiles que recuerdan a los *kenningar* escandinavos y la presencia de abundantes referencias a divinidades paganas en detrimento de la simbología cristiana. Igualmente, se recogen textos pertenecientes a la homilética o la apología de la Iglesia ortodoxa eslava oriental que son muy críticos con las prácticas paganas que aún subsistían en la Rus', fenómeno que ha hecho pensar que la cristianización no habría sido lo suficientemente sólida y que, por lo tanto, habría existido una "doble fe". Pruebas de esta pervivencia de ritos antiguos, como por ejemplo los sacrificios humanos, las hallamos en el sermón de San Gregorio y en el de Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, obras que remiten en ambos casos a originales griegos, si bien los escribas eslavos no se limitaban a traducir los textos sino que los adaptaban a su propia realidad e incluso compilaban en un homilía varias obras de un autor o de varios. Finalmente, este amplio apartado, consagrado a la lengua eslava oriental, se cierra con unos pasajes de las *Actas del Concilio de los Cien Capítulos* o *Stoglav*, celebrado en Moscú en 1551. Como ya se ha señalado anteriormente, estas actas constituyen el testimonio más reciente recogido en *FEREP* y, por la importancia de las reformas que propugnaban, gozaron de una extensa difusión por lo que se conservan en unas 180 copias datadas entre los siglos XVI y XIX; entre los textos recogidos se nos advierte de usos inmorales contrarios a la moral cristiana y de los pecados relacionados con la magia y la superstición, prácticas a todas luces heréticas.

El epígrafe consagrado a los textos en checo medieval (págs. 395-401) ha corrido a cargo de Enrique Gutiérrez Rubio y constituye una gran novedad en relación con las antologías de Mansikka y de Meyer. En *FEREP* se han incluido pasajes que habían pasado desapercibidos y que se refieren al paganismo en Bohemia, todos ellos procedentes de la *Crónica de Dalimil*, testimonio medieval, redactado a inicios del s. XIV, y de suma importancia tanto por su valor literario como histórico. Los textos compilados narran hechos previos a la cristianización hasta la conversión del príncipe checo Bořivoj (†894) y por ende de su pueblo.

Noticias relativas al paganismo entre los eslavos han llegado hasta nosotros incluso en antiguo islandés (págs. 403-411), en la *Saga de los descendientes de Canuto* y en la *Gran Saga de Ólaf Tryggvason*. La labor de traducción y comentario ha sido obra de M<sup>a</sup> Pilar Fernández Álvarez y de Teodoro Manrique Antón. Asimismo, algunas informaciones sobre los eslavos precristianos nos han llegado en lengua árabe (págs. 413-426), trabajo encomendado a Aránzazu Minguet Burgos. Los textos recopilados en árabe, al ser contemporáneos de los hechos que narran, resultan de gran interés aunque en no pocos casos subyace la duda de si se refieren a costumbres eslavas o escandinavas. En el presente caso, los criterios de *FEREP* han sido más restrictivos que los de las anteriores selecciones por lo que su número es menor.

Especial interés reviste el apartado dedicado a los textos dudosos (págs. 427-447), obra de varios autores dependiendo de la lengua del original. En este epígrafe se han incluido aquellos testimonios en los que las referencias no son claras por diversos motivos, así podemos enumerar, a modo de ejemplo, textos tanto de un autor antiguo como Heródoto como más modernos como Jan Długosz, así como testimonios de fuentes tan importantes como el *Relato de los años pasados*.

El libro se cierra con una extensa bibliografía (págs. 449-496) y con un detallado índice (págs. 497-505) en el que se registran todos los autores y textos recopilados.

Para finalizar solo me resta dar mi más sincera enhorabuena a los autores de tan importante obra, obra que sin ningún lugar a dudas está llamada a convertirse en un clásico dentro de los estudios del paganismo entre los pueblos eslavos; el hecho de estar escrita en castellano no tendría que ser óbice para su difusión a nivel internacional, máxime a día de hoy cuando la eslavística en nuestra lengua es cada vez más pujante.

Jesús Ángel Espinós  
UCM